

# Enrique Aramburu o la responsabilidad de un legado



EL FAMOSO ESTABLECIMIENTO DE PLENTZIA ES TODO UN EXPONENTE DE RESPONSABILIDAD SOCIAL POR SU CONSERVACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO CIENTÍFICO

Es un lugar extraordinario. El empeño de la familia Aramburu ha fructificado en un concepto nuevo, amplio y pleno de contenido, donde el pasado se proyecta hacia el futuro para generar y comunicar conocimiento. Es la farmacia museo. Mucho más que un establecimiento que conserva a la vista antiguos botámenes y matraces. Porque de los museos se espera que produzcan sabiduría, conciencia y hasta identidad, y de eso va la historia que esta saga de boticarios quiere transmitir a la sociedad.

**Enrique Aramburu** encarna la tercera generación de farmacéuticos en su familia. Es titular de la farmacia que lleva su apellido, ubicada en la localidad vizcaína de Plentzia. Es, también, el empeño personificado, un profesional con ideas muy claras y un hondo sentido de la responsabilidad social que le toca como profesional y como depositario de un valioso legado.

La farmacia Aramburu abrió sus puertas un cuatro de enero de 1888. En aquel entonces estaba comandada por Pedro Aramburu Mendieta, abuelo del actual titular. Hoy, más de 130 años después, es el máximo exponente en el Estado de lo que es una farmacia museo. De esas que muestran, en vivo y en directo, todo lo que ha cambiado la ciencia y la profesión. Porque a finales del siglo XIX, *“lo que había eran las fórmulas magistrales, la triaca magna, remedios secretos y una industria europea que comenzaba a introducirse”*, relata Emilio. Y es que en el siglo XX se produjo una auténtica revolución en el papel del farmacéutico, que pasó de ser la persona que elaboraba personalmente los remedios, a dispensador del medicamento. En su caso va más allá, y se ha convertido en conservador y comunicador de un patrimonio único y en peligro de extinción, ya que muchas de las antiguas boticas han ido cerrando o tienen colecciones que no están abiertas al público.

## EN EL SIGLO XX SE PRODUJO UNA AUTÉNTICA REVOLUCIÓN EN EL PAPEL DEL FARMACÉUTICO, QUE PASÓ DE SER LA PERSONA QUE ELABORABA PERSONALMENTE LOS REMEDIOS, A DISPENSADOR DEL MEDICAMENTO



Enrique Aramburu

### Motivo de tesis

Recientemente, el propietario de esta botica singular ha presentado su tesis doctoral 'De farmacia a museo, casi un siglo de historia a través de la Farmacia Aramburu (1888-1982)'. Puede decirse de esta tesis que es un estudio pionero, ya que muy escasa es la literatura que aborda el tema hasta el momento, y ninguna con tal profundidad. En la investigación, Enrique Aramburu aporta claridad y sienta bases en torno al concepto de farmacia museo, *“un establecimiento con más de cien años, que conserva parte de su patrimonio y que continúa abierto al público. En España hay varias, con más presencia en el Norte, desde Madrid hacia arriba, y especialmente en País Vasco, Galicia...”*. Pero dentro de las farmacias que cuentan con un importante patrimonio también hay diferencias. Lo que caracteriza claramente a la de Pleitza es su innegable vocación didáctica, conservadora y comunicativa. La reflexión sobre el origen del farmacéutico y su evolución, en un entorno como este, es ineludible. *“En sus*



## EMILIO ARAMBURU SE HA CONVERTIDO EN CONSERVADOR Y COMUNICADOR DE UN PATRIMONIO ÚNICO Y EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

Los espacios se mantienen en sus ubicaciones originales, incluida la famosa rebotica, lugar de tertulias a las que asistían intelectuales como Miguel de Unamuno. *“Mi abuelo lo conoció estudiando en Bilbao, y se relacionaba mucho con él y más todavía con su hermano, Félix, que estudió farmacia”*. De hecho, Félix de Unamuno llegó a regentar su propia botica en Bilbao. Cuenta la leyenda urbana que, preso de la envidia, o del hartazgo, solía llevar un cartel que decía ‘por favor, no me pregunten por mi hermano’.

*orígenes el farmacéutico era el experto en venenos y en sus antídotos. Hay una teoría que explica que el motivo de que aparezca una serpiente en el símbolo de la farmacia es precisamente ese, y a mi ésta es precisamente la teoría que más me gusta”,* declara Enrique Aramburu.

Hablábamos de ideas claras y hablamos también de principios. Principios muy activos. Hace unos años, se planteó, como en tantos otros casos, la necesidad de modernizar el establecimiento. Esto significó un punto de inflexión. Un momento en el que tomar decisiones y activar esos principios. Así fue. En 2010 culminó un largo proceso de renovación y ampliación que supuso la creación del actual museo, en el que se expone al público el trabajo y la vida de una centenaria botica rural. Con su rebotica, sus aparatos increíbles, sus frascos rotulados.

*“Mantenemos una zona de atención al público y otra de museo”,* explica Enrique. Esto conlleva una inversión económica que habla de la vocación de esta familia. *“No hay ayudas para realizar esta labor. Nosotros lo hicimos cuando pudimos ampliar hacia atrás. La parte antigua siempre había estado en exposición, pero ahora tanto la botica como la rebotica se dedican exclusivamente a uso museístico”*.



**“ÉSTE ES UN LEGADO QUE NOS HA TOCADO, PERO QUE NO ES DE LA FAMILIA: ES DEL PUEBLO. POR ESO, TENEMOS UNA RESPONSABILIDAD”**

## Museo y biblioteca

La antigua botica, rebotica y el laboratorio primitivo muestran la evolución experimentada por el medicamento en el último siglo. Muchos han sido los cambios: de los productos naturales a los químicos, y de las fórmulas magistrales a las especialidades farmacéuticas, con todo lo que esta transición conlleva para la profesión, sus métodos y su desarrollo cotidiano. Además, se muestra también la estrecha relación que ha tenido la profesión farmacéutica con el mundo de la analítica y otros campos científicos. La colección de tarros de cerámica es de impresión: se compone de 242 piezas, de las cuales 103 son de porcelana francesa decoradas a mano, 80 de fábrica española etiquetada a mano -ambas elaboradas en 1886-, y el resto, también de fabricación nacional, datan de 1877 y proceden de la antigua farmacia de Ruiz de Gopegui de Plentzia.



Además, se conserva también una muy interesante biblioteca con documentación histórica en la que destaca una farmacopea fechada en 1884 y libros centenarios de Química, Historia Natural, Legislación farmacéutica, Análisis Químico, Análisis de orinas, etc. También se muestra una fabulosa colección de recetarios que contiene todas las fórmulas magistrales y preparados oficinales que se han elaborado en la farmacia, empezando por el día siguiente a su fundación y hasta nuestros días.

*“La mayoría de las farmacias museo de España son muy rurales”, explica Enrique. “En nuestro caso, cuando creamos la farmacia museo lo hicimos con una clara vocación docente. Aquí, cuando viene gente a ver el museo, les hacemos una visita guiada. Hay también un calendario de visitas guiadas con centros de formación”.* Aramburu colabora con la Universidad del País Vasco y la de Alcalá, y con el Museo de Historia de la Medicina y de las Ciencias del País Vasco.

Una proyección extraordinaria que convierte a su establecimiento en todo un agente social y que da para preguntar cómo consiguen compaginar tanta actividad: *“¡Con un equipo formidable!”*, afirma rotundamente el boticario. Equipo que incluye a su esposa, Sonsoles Carmona, también nieta de farmacéuticos. *“Si no, es imposible”*, recalca el titular, que cuando alguien pone un pie en su negocio para adentrarse en el museo, se apresta a acompañarle para explicarle con detalle la historia y significados que hay dentro de cada objeto. Y es que, para él, ese es el sentido de la farmacia museo, que va mucho más allá de la mera exposición de utilería. Sin pasión didáctica, su labor sería inviable.

## Depositarios de un legado

Y, ¿qué papel tiene, en esta misión, el altruismo? Pues, por supuesto, lo tiene. *“Pero es que éste es un legado que nos ha tocado, pero que no es de la familia: es del pueblo. Por eso, tenemos una responsabilidad”.* De hecho, cuando se propusieron llevar a cabo la ampliación y tuvieron que cerrar temporalmente la parte más antigua del establecimiento, *“hubo mosqueo entre la población”.* Se temían que, como ha sucedido en tantos otros casos, la farmacia se renovase de arriba a abajo y perdiese

## el farmacéutico

ese patrimonio que sienten como suyo. Que conservase cuatro albarellos a la vista y cerrase bajo llave todo lo demás. Pero nada más lejos de la realidad: los Aramburu preparaban algo muy grande y que, además, contribuye a llevar el nombre de Plentzia por el mundo adelante. Porque la botica Aramburu es uno de los dos museos que posee el pueblo, y porque es un bien escaso. Tampoco en el resto de Europa está muy desarrollado el concepto de farmacia museo. Sí existen formidables museos de la farmacia, como por ejemplo el de la Complutense, el famoso Museo Alemán de la Farmacia o las antiguas boticas monacales que se conservan en Samos y en otros lugares de Galicia. Pero en ninguno de estos lugares se puede ver en vivo y en directo la evolución de la práctica galénica encarnada hasta nuestros días.

En los últimos años estamos asistiendo a una vuelta de tuerca en el papel del farmacéutico y en la configuración de su establecimiento. La botica se reforma para convertirse en una gran área de autoservicio, con espacios diferenciados y especializados. Muchas de las antiguas apotecas han sacrificado su mobi-



liario, sus fachadas y parte de su espíritu para adaptarse a este modelo y ofrecer un amplio escaparate. La toma gradual pero rotunda de protagonismo por parte de la parafarmacia viene acompañada de una legión de elementos publicitarios, de todo un aparataje y de unos requerimientos visuales tales que hay ya quien habla del modelo 'farmacia supermercado'. En este contexto, ¿qué lugar y qué futuro puede tener un espacio como

la Aramburu, volcado hacia la transmisión de la cultura y del bagaje científico? "Estamos en una encrucijada", reconoce Enrique. "Está claro que hay que especializarse: el medicamento ha tocado fondo, y por lo tanto ahora hay que esforzarse más".

La diferenciación, el valor añadido, el trato humano, son parte de este futuro. Enrique habla sin cortapisas: "No estamos aquí para encajar productos. Así, nos estamos cargando la profesión. Hay que atender con cariño, dar a la gente lo que quiere y lo que necesita, no vender por vender".

Tradicición acompañada con la modernidad. La página web de la farmacia contiene toda una botica virtual, en la que se puede hacer un viaje por la historia del medicamento, la analítica, el utillaje e incluso la publicidad farmacéutica. Además, son muy activos en las redes sociales, desde donde se difunden su logotipo, que incluye la ilustración de un mortero, como muestra de que es posible compaginar el carácter de lo añejo en los canales más jóvenes y fundar el futuro de la profesión en un reconocimiento sabio y generoso hacia sus orígenes. +

